

baridades; se conocía que en el poder había olvidado aun lo aprendido en la escuela. Basadre, que era de sus más íntimos, solía aleccionarlo para que no se pusiera en evidencia en las cuestiones graves.

No obstante las grandes paradas y las funciones teatrales, los banquetes y las diversiones en el campo, señaladamente en San Angel, hacían aparecer á la República toda en gran prosperidad. La ostentación de los caballeros de la orden de Guadalupe, los tratamientos oficiales, las distinciones á los que fueron en un tiempo títulos de Castilla, sobre todo, la preponderancia de la gente decente, daban á las tertulias y saraos cierto tinte monárquico, y aun personas sensatas de la buena sociedad, concurrían á las grandes reuniones con la salvaguardia de la moda; para dar una idea de uno de esos grandes bailes, copio en seguida la descripción que hizo el poeta español Asquerino, de uno de ellos dado en la Lonja, según lo prevenían los Estatutos de aquella institución. Los versos de Asquerino dicen así:

1853.

GRAN BAILE A SANTA-ANNA.

(Descripción del poeta español Asquerino.)

I

Si con la aurora brillante
Dios hace que empiece el día,
no extrañaréis que galante
con Aurora Bustamante
comience la historia mía.

Ostentaba esta belleza
un traje de brocatel
glasé, color de cereza;
y un adorno en la cabeza
de tilos, rosa y clavel.

Por los lados el vestido
iba abierto y guarnecido
con blondas, que si no miento,
eran del Renacimiento.
bello, elegante prendido!

No se ostenta más preciosa
la flor que su cáliz abre
al beso del alma hermosa,
como arrogante y graciosa
se ostentó Elena Basadre. ¹

Que queriendo completar
aquella belleza rara,
no teniendo ya que dar
le puso Dios un lunar
en el cielo de su cara.

Llevaba un traje rosado
que su buen gusto retrata,
á la duquesa bordado,
preso el cabello poblado
con mil listones de plata.

La venia á su esposo pide,
pues con sobrada terneza
va á hablar mi labio atrevido:
que es la esposa de Cumplido ²
una cumplida belleza.

Si en los ojos se contiene
del alma la imagen franca,
mal con su espejo conviene
que tenga una alma tan blanca
quien ojos tan negros tiene.

¹ Véase el apéndice.

¡Negros son; negros tan bellos!
y de comprender no acabo
contemplando sus destellos,
que siendo los negros ellos
otro ha de ser el esclavo.

No nace el alba radiosa
bañando su vestidura
en vivas tintas de rosa,
más gentil y esplendorosa
que aquella árabe hermosura.

Mas los ojos contemplando
de una esbelta Guadalupe,
los de Carmen recordando
su semejanza admirando
ya distinguirlos no supe.

Y mi alma en la duda insiste
hasta reparar el tul
que á Guadalupe reviste;
que Carmen de rosa viste,
y la otra viste de azul.

Cual de la rosa temprana
el columpiado pimpollo,
así gentil, pura, ufana,
del candor diosa galana
fué Margarita Gargollo. 3

Y era blanco su vestido
orlado de niveas blondas,
y de flores el prendido
del cabello, confundido
en las abundosas ondas.

Creación enamorada
y poético diseño,
de Fidias, Venus torneada,
como á un rosal asomada
sonreía Pepita Leño. 4

Que era su traje rosado,
y rosas su encantadora
cabeza lució; extasiado,
ángel juzgué tal dechado
ó imagen fiel de la aurora.

Es un paraíso en pequeño;
Liño se llama y no he visto,
y lo busqué con empeño,
mejor que ese, más que el leño
de la cruz de Jesucristo.

Y cual silfe vagarosa,
ó del Valle Mexicano,
delgada palmera airosa;
risueña, viva y graciosa
contemplé á Ignacia Arellano. 5

De azul iba, y no me espanta;
que es el color de los cielos
cuyos ángeles encanta,
y al oír la lloran de celos.

Y ví á la de negros ojos,
que más negros no los hay,
la de frescos labios rojos,
que al clavel causando enojos
iba Teresa Garay. 6

Y aun el alma se figura
ver aquella aérea figura
que es de encantos un tesoro,
y su blanca vestidura
con franjas de fuego y oro.

Pensamientos encarnados
llevaba con profusión
á su cabello apresados:
de pechos enamorados
enseña esas flores son.

II

Parece que germinaron
en su mente, y florecieron,
y que tanto la llenaron,
que en su cabeza brotaron
y entre el cabello salieron.

Mensajeros de tristeza
esos pensamientos son:
nardo que á entreabrirse empieza,
que cual llenan tu cabeza,
no llenen tu corazón!

Como una blanca paloma
que al pensil florido llega
donde todo es luz y aroma,
así ufana y bella asoma
al salón, Damiana Vega. 7

Sólo otra vega encantada
compite con su gentil
hermosura delicada:
y es la Vega de Granada
con su Alhambra y su Genil.

Y ví á Carolina Prado 8,
con traje casi enlutado,
y hubo quien dijo importuno
si lo usaba por alguno
que murió de enamorado.

Que cruzaba áquella hermosa
por las esplendentes salas,
como entre selvas de rosa
va una negra mariposa
tendiendo sus tristes alas.

De las de Belaunzarán 9
los lindísimos semblantes
causaron más de un afán:
por ellas queriendo están
mil desdeñados amantes.

¿Quién de los cielos al coro
esa pareja arrebató
imágenes del decoro?
fué la una de blanco y oro,
y la otra de azul y plata.

También contemplé arrobado
tres capullos hechiceros:
que un color á otro casado,
blanco, y rosa, y encarnado,
ostentaban las Elgueros. 10

Como la plácida estrella
que el alba amoroso envía,
tal compitiendo con ella
en lo eándida y lo bella
asomó Pepa María.

Pluma que mecen los vientos,
en galanos movinientos,
mariposa de aquel valle
cubría un cendal su talle
blanco cual sus pensamientos.

Yo un arcángel la creí
mal embozado entre espumas,
como sin alas le ví
de blanco cisne prendí
á su cabeza dos plumas.

De Sofia Buch, la esbelta, 11
como un cisne entre el ramaje,
ligera, y leve y resuelta
de blanco gró el lindo traje.

¿Quién en los nardos dorados
del cabello no repara,
y en los volantes cruzados,
que estaban como picados
por no poder ver su cara?

Iba al alma dando luto
con sus seductoras trazas
y su dominio absoluto,
una á quien todas las zarzas
de amor rindieron tributo.

Blanca es su falda y de rosa,
su blondo cabello peina
con mil botones, graciosa:
más galana y majestuosa
no va de un Harem la reina.

Y este portento soñado,
esta deidad hechicera,
este lucero argentado
que aun recuerdo enamorado,
Catalina Barron era. ¹²

La majestad que derrama,
entre mil palmeras reales
alcanzará eterna fama
y hay quien por reina la aclama
aunque la sobran rivales.

Manuela Osio, la azucena ¹³
de aquel pensil encantado,
con la mirada serena
de sus ojos; cuánta pena
llevó á un pecho enamorado!

Rasgados ojos tan bellos
que dan al lucero enojos:
que al contemplar sus destellos
amor le rasgó los ojos.

No está la abeja, brillante
botón de oro, entre el tomillo
más rica, alegre y triunfante,
que esta hermosura arrogante
con su vestido amarillo.

Llevaba con gentileza
Carmen Goribar, que mata ¹⁴
á quien mira con terneza,
flores de oro en la cabeza,
y traje *moiré* de plata.

En sus rosadas mejillas
dejó sus galas Abril
que envidió sus maravillas;
pues vale más de mil villas
la esposa de Villamil. ¹⁵

También de blanco iba airosa
como de la nieve el ampo
una viuda apetitosa,
rozagante, fresca, hermosa:
la de Martínez del Campo. ¹⁶

La flor que entre el aura crece,
cuando su caliz no mece
cae marchita y sin colores,
y una viuda sin amores
es flor que pronto perece.

Para un corazón de peña
es vana toda porfia,
y en seguir sola se empeña;
aunque su boca risueña
más de un amador ansia.

¡Cómo al deleite provoca
un no sé qué que nos mata
en una risueña boca,
que el pensamiento sofoca
y el corazón arrebatata!

Y una gala de la fiesta
no extrañaréis que recuerde,
torneada, pura y modesta:
llevó en su cabeza enhiesta
lindo adorno de oro verde.

Y flanca falda ligera
celaba el contorno avara
de Lola Barrio hechicera: ¹⁷
¡quién en tal barrio habitara
aunque en la intemperie fuera!

Nunca el pie de monistrol
coronando el Monserrat,
se ve tan brillante el sol,
cual vi, estrella entre arbol,
á Estefanía Labat. ¹⁸

De aquella alma candorosa
rosa era la falda leve:
¡qué mucho, si el alba hermosa
siempre en celajes de rosa
bate sus alas de nieve!

También con pompa galana
como de un lago á la orilla,
frondosa palmera ufana,
vi una deidad soberana
la majestuosa Bonilla. ¹⁹

De blanco iba, y si ella diera
al viento el rico tesoro
de su rubia cabellera,
no hay quien verla no creyera
cubierta de un velo de oro.

Como entre nieve en el prado
se alza encendido un clavel,
con un prendido encarnado
y un bello traje nevado
brilló Mariana Tornel. ²⁰

Y en las redes de su hechizo
mil almas prendiendo ufanas,
con plumas ornando el rizo
iban de rosa y pajizo
las dos Sáyagos hermanas. ²¹

Y una es Luz, luz argentina
no ama tanto el caminante
perdido, la luz vecina,
como á esa Luz vespertina
adora más de un amante.

Fuente fresca, albo destello
del sediento peregrino,
desde la planta al cabello
yo no vi tipo más bello
que Adelaida, ángel divino.

Y la Morán, nadie tema ²²
que á mi memoria se esconda;
celó su belleza extrema
un traje color de llama
con sobreveste de blonda.

Cual la paloma galana
extiende al nacer el día
sus blancas alas ufana,
su traje de tarlatana
Teresa Schneider lucía. ²³

Que iba esbelta cual ninguna,
de dos razas tallo hermoso,
destello de amante luna,
silfe de sombría laguna,
tierno Irasfil de candores!

Sus bellos ojos radiantes
quemando los corazones,
llevaba Carmen Cervantes ²⁴
traje blanco con volantes.